

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romano Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum civili civilitate sese reconciliare et componere.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 40, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Baylli-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Por el correo de hoy remitimos la PROTESTACION a los señores suscritores a la edicion grande de las cajas 11-12-13-14-15-16-17-18-19-20-21-22-23-24-25-26-27-28-29-30-31-32-33-34-Am. A. y 35.

PARTE EXTRANJERA.

El telégrafo, con laconismo que casi casi abona las noticias, nos da hoy las de que Sajonia ha reconocido esa quisquosa llamada reino de Italia, y que Baviera se dispone a hacer otro tanto.

Hablando con la franqueza que debemos, y aun a riesgo de que los telegrafistas nos engañen en esta ocasión, decimos que, tanto el reconocimiento de Sajonia como las favorables disposiciones de Baviera parecen verosímiles, atendiendo al carácter que hoy presentan los asuntos alemanes, y a que los Gobiernos bávaro y sajón son liberales hasta la médula, especialmente el segundo, que se resume en la personalidad de Baust, agente y servidor de Napoleón III.

Sin embargo, hasta que documentos oficiales nos descubran que han pasado a la categoría de hechos consumados aquellas dos noticias telegráficas, las dejaremos en cuarentena; pues aun cuando los Gobiernos liberales han venido al mundo para matar, entre otras cosas no menos importantes, la libertad de los ciudadanos y la independencia de la patria, todavía nos resistimos a creer que el liberalismo de los Gobiernos de Sajonia y de Baviera sea tan ciego y antipatriótico como necesaria para reconocer previamente en la validez de las usurpaciones italianas las usurpaciones futuras de las dos grandes Potencias alemanas. Verdad es que Bélgica y otros pueblos amenazados por la usurpación, han ofrecido ya ejemplos de ceguera tan grande y antipatriótica; pero de todos modos conviene dejar en cuarentena las noticias relativas al reconocimiento del gran reino que hoy da el telégrafo.

En vista de lo que por el mismo conducto sabemos hoy en punto a proyectos económicos del Gobierno francés, casi puede asegurarse que sus economías se quedarán en proyecto; pues a lo que parece, no está de humor aquel Gobierno de castigar los presupuestos de Guerra y Marina, sin duda porque cree que las garantías constitucionales conocidas con los nombres de infantería, caballería y artillería, tienen importancia mayor en estos tiempos civilizadores que los ahorros de los contribuyentes y el apuro del Erario.

La publicación de la correspondencia diplomática entre los Estados-Unidos e Inglaterra, que trata de las indemnizaciones, ha enardecido a la prensa norteamericana, la cual reclama de su Gobierno que prosiga reclamando contra viento y marea.

El Times, periódico que pasa por órgano de

la secretaría de Estado en Washington, dice hablando de este asunto:

«Nuestro Gobierno no ha hecho proposición directa por lo que se refiere a la elección de arbitrio: la negativa anticipada de lord Russell puede, por tanto, considerarse como una ofensa gratuita y una prueba del deseo que tiene Inglaterra de rechazar toda responsabilidad en el negocio del Alabama. Bueno sería investigar de qué naturaleza son las reclamaciones que habian de someterse a la comision real; pero el modo altavero con que el ministro ingles habla de un arbitraje, hará imposible que se admita su contra-proposición.

Por lo que concierne al honor nacional, lord Russell puede estar seguro de que los Estados-Unidos no ceden la idea de consentir que una nacion cualquiera revuelva a su modo una cuestion que les toque de cerca o de lejos.

No podrán tampoco tolerar involuntariamente que se desconozcan principios de derecho internacional, que son indispensables para garantizar eso que se llama neutralidad. Si rechazasen estos principios, como hoy lo hace Inglaterra, con arreglo a su interés actual, las guerras futuras serian necesariamente la señal de una conflagracion universal.»

Las noticias que se reciben de Jamaica son cada vez más alarmantes, pues la insurreccion de los negros se extiende, y se dice que está dirigida por un Marino, hombre enérgico que dispone de armas y municiones. Los insurrectos se han apoderado de los principales pasos de las montañas Azules, cordillera que atraviesa la isla, estableciéndose sólidamente en ellas; y aunque en la fecha de las últimas noticias, que alcanzan al 22 de Octubre, habian llegado algunas fuerzas de las posesiones vecinas, estas no contaban bastante número para obrar contra los insurrectos, los cuales se han multiplicado.

Los periódicos ingleses, a consecuencia de esta insurreccion, repiten aquellos humanitarismos consejos que daban a su Gobierno a propósito de la insurreccion de la India.

Juzgando, sin duda, la república helvética con criterio republicano a la república norteamericana, indulta de la pena de muerte a un reo, conmutándole por la orden de que fuera a buscar nueva patria en los Estados-Unidos. Pero el representante que tienen estos en Suiza a su vez ha juzgado poco en demasía este republicano epigrama, y en su virtud ha pasado una comunicacion al Gobierno suizo, diciendo que los Estados-Unidos no son colonias para los criminales, protestando solemnemente contra dicha medida, y añadiendo que ya se han dado las órdenes necesarias para prohibir el desembarque al procesado y para que se le vuelva a Suiza, a costa de los que lo hayan enviado.

Llamamos la atencion de nuestros lectores a la extensa, y más que extensa, aflictiva lista de diócesis que la revolucion italiana tiene hoy huérfanas de sus Pastores, y la cual insertamos más adelante.

TELEGRAMAS.

PARIS, 15.

Los periódicos publican datos completamente erróneos respecto a las reducciones proyectadas en el cuadro del ejército francés. Para demostrar lo infundado de estos datos, basta dar a conocer, que si bien

el Emperador ha adoptado en principio el que se haga una reduccion en los gastos de guerra, aun no está definitivamente resuelta la forma y manera bajo las cuales deberá efectuarse la referida reduccion.

BERLIN, 15.

Sajonia reconoce el reino de Italia.

MUNICH, 15.

Está resuelto el reconocimiento de Italia por Baviera y no tardará en publicarse.

PARIS, 15.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, 4 37 1/8; el exterior, 4 00; la diferencia, 4 00 0/10; la amortizable, 4 00 0/10; el 3 por 100 francés, 4 68-30, y el 4 1/2, 4 94-75.

LONDRES, 15.

Los consolidados ingleses quedaban de 87 7/8 a 88.

Monseñor Ghilardi, Obispo de Mondovi, ha dirigido una exposicion al Rey Victor Manuel reclamando contra la ley para la confiscacion de la propiedad eclesiástica, contra el proyecto para la supresion de las corporaciones religiosas, contra la legislación acerca del matrimonio civil, y revelando el lamentable estado en que se encuentran ciento veinte diócesis italianas.

El venerable Prelado agrega a su exposicion la siguiente lista de diócesis vacantes:

Diócesis del Piemonte.

Alba, vacante desde 2 de Noviembre de 1853.

Alejandro, vacante desde el 29 de Noviembre de 1854.

Aosta, vacante desde el 29 de Mayo de 1859.

Asti, vacante desde el 2 de Diciembre de 1859.

Fossaria, vacante desde el 23 de Mayo de 1852.

Turin, vacante desde el 26 de Marzo de 1862.

Mandovi, el Obispo ha sido dos veces encausado, y la última vez que lo ha sido ha sido sentenciado a prisión por haber publicado el Jubileo de 1864.

Saluzzo, vacante desde el 28 de Octubre de 1862.

Vigevano, vacante desde el 15 de Diciembre de 1859.

Cuneo, vacante desde el 21 de Marzo de 1865.

Diócesis de Liguria y de la isla de Cerdeña.

Luni, Saizana y Brugnato, vacante desde el 18 de Marzo de 1853.

Cagliari, el Arzobispo, Mgr. Marongiu, está desterrado y despojado de sus temporalidades.

Oristano, vacante desde 1860.

Ampurias y Tempio, vacante desde 1854.

Castello Nova, vacante desde 1857.

Oghostru, vacante desde 1853.

Bosa, vacante desde 1845.

Bozola, vacante desde 1847.

Sassari, vacante desde 1864.

Alghero, vacante desde 1863.

Diócesis de Lombardia.

Milan, el Arzobispo, preconizado el 20 de Junio de 1859, no ha podido tomar posesion.—Mgr. Caccia, Vicario capitular, ha sido desterrado.

Pavia, el Obispo ha sido despojado.

Diócesis de Parma.

Borgo San Domingo, el Obispo ha sido despojado desde 1859.

Parma, Mgr. Cantimori, volvió despues de haber sido desterrado.

Piacenza, Mgr. Ranza, encausado y encarcelado.

Diócesis de Módena.

Carpi, Mgr. Cattani, encausado.

Guastalla, Mgr. Rota, desterrado.

Diócesis de Toscana.

Pisa, el Cardenal Corsi, preso en 1860 y aquí encarcelado en Turin.

Arezzo, vacante.

Frosello, id.

Grosseto, id.

Livorno, id.

Pistoya, id.

Sorana y Poligiano, id.

Modigliana, id.

Diócesis de los Estados Pontificios.

Bologna, el Vicario capitular en la cárcel. El Cardenal Guidi, despojado desde 1863.

Faenza, el Obispo se le formó causa y fué sentenciado.

Rávenna, el Cardenal Orfei ha sido despojado.

Cesena, el Obispo despojado.

Comacchio, el Obispo despojado.

Cervia, vacante.

Imola, el Cardenal Baluffi, encarcelado.

Rimini, el Obispo despojado.

Fermo, el Cardenal Angelis, preso en Turin desde 1860.

Ancona, el Cardenal Antonucci, preso en su quinta.

Cagli y Bergola, vacante.

Faro, el Obispo procesado y encarcelado.

Fossombrone, el Obispo, preso.

Desi, el Cardenal Morichini, detenido en Poligno.

Loretto y Recanati, el Obispo despojado.

Oseino, el Obispo despojado.

Pesaro, el Obispo acusado.

Ripatransone, el Obispo no es reconocido por el reino de Italia.

Montefeltro, id.

Simigaglia, vacante.

Amelia, vacante.

Orvieto, vacante.

Perugia, el Cardenal Pecci acusado.

Notera, el Obispo despojado.

Citta di Castello, id.

Macerata, vacante.

Diócesis de las Dos-Sicilias.

Acreenza, el Obispo expulsado.

Amalfi, vacante.

Bari, el Obispo desterrado.

Benevento, el Cardenal Caraffa desterrado.

Brindisi, el Obispo expulsado.

Chieti, el Obispo desterrado.

Couza, el Obispo dos veces encausado.

Gasta, el Obispo desterrado.

Lanciano, el Obispo expulsado.

Manfredonia, el Obispo desterrado.

Nápoles, el Cardenal Riaro Sforza dos veces expulsado.

Reggio, el Obispo desterrado.

Rossano, el Obispo expulsado.

Salerno, el Arzobispo expulsado.

Sorrento, el Obispo encarcelado, despues desterrado.

Taranto, el Obispo expulsado.

Trani, el Obispo expulsado.

Acerca, vacante.

Andria, el Obispo desterrado.

Anglona, el Obispo encarcelado, despues desterrado.

Aquila, el Obispo desterrado.

Aquino, vacante.

Arcano, vacante.

Ascoli, el Obispo desterrado.

Avellino, el Obispo transportado a Turin.

Aversa, el Obispo dos veces expulsado.

Bitonto, el Obispo despojado.

Boiano, vacante.

Bova, el Obispo expulsado.

Bovino, vacante.

Caiazzo, el Obispo expulsado.

Calvi, el Obispo despojado desde 1850.

Caserta, el Obispo expulsado.

Castellamare, el Obispo desterrado.

Catanzaro, el Obispo expulsado.

Cerreto, id.

Cotrone, id.

Foggia, id.

Gerace, vacante.

Gravina, el Obispo expulsado.

Ischia, el Obispo expulsado, pero ha vuelto.

Frernia, vacante.

Lacedonia, el Obispo expulsado.

Maisio Nuevo y Potenza, vacante.

Melfi, el Obispo expulsado.

Molfetta, vacante.

Muro, el Obispo expulsado.

Nardo, el Obispo expulsado, pero ha vuelto.

Nicastro, el Obispo expulsado.

Nicotera, el Obispo expulsado.

Nola, el Obispo expulsado.

Oria, el Obispo expulsado.

Polcastro, vacante.

Santa Agata de los Gotos, el Obispo expulsado, pero ha vuelto.

Sessa, el Obispo en destierro.

Teramo, ibid.

Termoli, el Obispo expulsado.

Troia, ibid.

Vallo, ibid, despues de haber estado encarcelado.

Gallipoli, el Obispo expulsado.

Messina, vacante.

Catania, vacante.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 16 DE NOVIEMBRE DE 1865.

DOCUMENTO NOTABLE.

Este documento es un artículo publicado en *El Diario Español* con el título: *Nos consta*.

Nuestros lectores van a verlo en seguida. Pertenece a la misma familia de artículos publicados en tiempos por el mismo *Diario Español* con los títulos: *Misterios*, *La Clave* y *Meditemos*.

Puede también clasificarse en la especie de aquellas últimas horas que tan famosas fueron en *La Correspondencia*.

El fundamento de estas calificaciones no queremos exponerlos, entre otros motivos porque muy escasa perspicacia ha de tener quien no lo vea. Basten reproducir íntegro el nuevo engendro de *El Diario*.

Hélo aquí:

«Hace ocho días, poco más o menos, que los moderados creyeron segura su entrada en el poder.

«Confesamos que, no porque vivan de ilusiones y extravagancias políticas en su último período de decadencia, han dejado de formar un centro cuya sucesión más importante se halla establecida en la ciudad de Segovia.

«De público se dice que son muchas las comunicaciones que han mediado entre personas conocidas para establecer de común acuerdo las bases en virtud de las que debían aparecer como salvadores únicos y posibles de objetos que se hacen pocos meses todavía pusieron al borde del abismo. Todos han convenido en que, como trabajo preliminar, era necesario trazar un lúgubre cuadro de la situación presente dando como cierto y seguro el triunfo inmediato de la revolución si no se acudía a ellos en tiempo oportuno. La ac-

ti si no se acudia a ellos en tiempo oportuno. La ac-

ciéndole que pagaria al volver triunfantes de la toma de Viena.

Los oficiales que llegaron despues con el cuerpo de la legion, tuvieron que contentarse con una cama muy parca, y con que a lo menos les hubiesen dejado intactas las camas, que no fué poco; Al día siguiente marcharon con buen aliento, festejados en Civita Castellana, y se dirigieron hacia Narni, visitando cuantas cantinas hallaron en el camino, y brindando por la Italia con gritos que llegaban a las estrellas.

En el puente del Borghetto, para pasar el Tiber, los furries (se entiende) bajaron a una posada y pidieron al huésped pan y algo de fiambre para almorzar. Entraron en la sala, y asomados a la ventana vieron un coche en el patio.—¿De dónde viene?—¿Eh, cochero! ¿quién vino en el coche?—Cuatro señores.—¿Queramos verlos?—Eran, en efecto, cuatro jesuitas del colegio de Fano, a los que hacia algunos días que daban caza por los montes, y por milagro habian podido escapar hasta Espeleto.

El huésped respondió:—Ya los verán Vds.; tengan un poco de paciencia, que están descansando.

—No señor; queremos verlos ahora mismo.—Aquí, soldados, cruzad las bayonetas en las escaleras; ¡cuelenlas allí en las puertas!—¿De dónde viene?—Al mismo tiempo la mujer del huésped, que era una mujer compasiva y amable, tuvo lástima del peligro que amenazaba a los siervos de Dios, y corrió detrás de la casa, por la parte del monte, y arri-

mó una escala de mano a la ventana, haciéndoles bajar por ella, y encargando a su hijo mismo que les guisase fuera y les hiciese esconder detrás de los matorrales.

Los desdichados, llenos de miedo, anduvieron a gatas por la pendiente del monte, dando vueltas y más vueltas, hasta que debajo de unas peñas cortadas, descubrieron unas cuevas, en las que se cobijaron buscando en ellas su salvacion.

Aquí permanecieron acurrucados todo el día, viendo por entre el ramaje de los árboles y malezas, a las turbas desenfundadas y crueles, que pasaban por debajo en el valle, y desfilaban por el puente, exclamando, ahullando, embistiendo a los carrozteros, haciendo apaar de los mulos y jumentos a los montañeses de Sabina y quitándoles sus bestias, que luego cargaban sin contemplacion con hombres y bagajes.

Llegada la noche el posadero mandó a buscar los fugitivos, los cuales salieron de sus madrigueras, y vieron que el coche en que vinieron habia dado mal de su grado la vuelta a Narni lleno de soldados. El amo de la posada estaba sobresaltado y de mal humor, no sólo por las amenazas que le hicieron por haber hecho desaparecer a los jesuitas, sino tambien por la gran cantidad de vino que la soldadesca habia bebido sin pagar; no obstante dió a aquellos pobres perseguidos algo con que recobrasen sus fuerzas, les hizo dormir algun tiempo a fin de que en el camino no encontrasen las legiones y peli-

llado un dedo de una pedrada. Al pasar por Gubbio cayeron en manos de unos desalmados que querian desollarlos vivos, de suerte que con muchísimo trabajo pudieron escapar de sus uñas, gracias a la indignacion que por esto manifestaron algunos ciudadanos. Entonces un compasivo prelado les envió trajes de seglar y algunos guías que los pusiesen a salvo por caminos estraviados. Pero como los vestidos no fueron hechos para ellos, se conocía a la legua que eran prestados; lo cual unido principalmente a la palidez y al susto que se leía en sus semblantes, dió a entender a aquellos héroes que eran de buena presa.

«Abajo, infames, fuera del coche!—¡Ah traidores, enemigos de Italia, vendidos al Austria: acabóse ya para vosotros!—Echadlos a los infiernos a todos seis.—¡Paso!—¡Vamos a fusilarlos!—De rodillas, canalla!—Así de un salto se puso en medio de aquellos asesinos, y desmenuando la espada y dando de llano en las espaldas de los más bárbaros.—¡Atrás, villanos, dijo; ataquemos a los croatas, y no manchemos nuestras armas con sangre italiana!

«Pero queremos el coche, lo queremos.—Tomadlo.—Cochero, da la vuelta.—¡Pero, señores, por piedad!—Y dos se ponen al frente del tiro, y le hacen dar vuelta; luego se meten dentro algallo, otros se colocan fuera en el baquillo, otros arriba, y gritan.—¡Adelante, brutal!

Los asandereados Sacerdotes, arrojados así del

tud de los comités progresista y democrático, se prestaba también a toda clase de declamaciones, y aunque, aparte de las palabras inconvenientes que en ellos se pronunciaron, fué una fortuna que se reuniesen, porque pusieron de manifiesto su completa impotencia, lo cierto es que el asunto había venido como de molde para intentar un golpe de mano astutamente preparado á fin de conseguir por la sorpresa lo que la opinión pública ha negado siempre al partido moderado, cuya dominación hoy más que nunca es considerada como el más grande y terrible azote que la Providencia pudiera enviarnos.

Después de estos trabajos preliminares era preciso formular un programa, cuyas bases fueran incondicionales: aceptadas por todos los que debían concurrir á la creación del nuevo orden de cosas. En efecto y sin oposición alguna merecieron su aprobación las siguientes, cuya importancia no hay para qué comentar.

- «Hé aquí las bases:
- «Derogación de la ley electoral.
- «Elecciones por distritos para Marzo.
- «Reorganización del ejército bajo una base absolutista y con arreglo á las teorías sustentadas en una ocasión célebre por un distinguido general moderado.
- «Deportación simultánea de personas de diferente temaz político, cuya lista publicaremos en tiempo oportuno.

- «Suspensión de relaciones con Italia.
- «Alianza definitiva con el elemento neo-católico.
- «Fusión de las dos ramas.
- «Las bases del programa son, como se vé, cortas, pero fascinadoras para la reacción.

«Pocos esfuerzos fueron necesarios para unir bajo la fórmula de este vasto pensamiento á los moderados, que en cambio de obtener el poder, aceptan toda clase de condiciones. Debemos, sin embargo, decir que los *bourgeois* del moderantismo se decidieron previamente por ese sistema que les casi siempre el suyo, después de haber declarado que la combinación preparada por el joven Ateneo no era para tratada en serio, y que había llegado el momento de rehacerse bajo la base de la fracción mas recalcitrante, á la cual se inclinaba Espinosa, uno de cuyos amigos íntimos dijo en familia que el ministerio de los cinco presidentes había nacido y vivido raquímicamente por llevar en su seno el germen de la conservaduría liberal y no haber buscado el verdadero centro de gravedad del partido moderado.

«Todo estaba, según la creencia moderada, perfectamente preparado: el aliente del poder tenía trastornadas las cabezas de los que poseían el secreto.

«Así las cosas, y cuando el plan y los medios empleados y las combinaciones acordadas parecían hallarse á punto de alcanzar un triunfo decisivo, encontraron los moderados cerradas las puertas del alcázar de sus ilusiones: intentaron abrir y no pudieron: se empeñaron en forzarlas y no cedieron al trémino y debí empujar de los que creían poder vencerlo todo.

«El desaliento cundió instantáneamente en toda la línea, las esperanzas desaparecieron, y ciertos viajes preparados en momentos en que se creía que todo marchaba á las mil maravillas, fué preciso no suspenderlos para evitar el ridículo y desorientar de paso á las gentes, como si esto fuera posible cuando todos estamos sobre aviso y conocemos por lo torpes y extravagantes ciertos trabajos de zapa.

«Mientras esto sucedía y el moderantismo loco y desalentado se creía con fuerza para establecer aquí una dictadura, los progresistas que son por demás inocentes y están condenados fatalmente á servir de instrumento á los moderados, se entretenían en atribuir al duque de Tetuan aspiraciones á la Regencia. Sobre este tema prometemos á *La Iberia* publicar un artículo que ha de dejar satisfecho á nuestro apreciable colega, por sernos imposible hoy contestar al suyo de ayer.»

ESTUDIO sobre la historia económico-política de España.

II.

ESPAÑA ROMANA, VISIGODA Y ÁRABE.

Principia el Sr. Colmeiro su *Historia* con la fundación de las colonias que los fenicios y griegos, atraídos por la suavidad del clima y fertilidad del suelo español, establecieron en la costa del Mediterráneo, exponiendo cómo ya los primeros introdujeron en nuestra patria el arte de beneficiar las minas, y aclimatando el olivo, según unos, ó enseñando á los naturales

el modo de labrar su fruto, según otros, abrieron un manantial de riqueza tan copioso y duradero, que todavía constituye uno de los principales artículos de nuestra producción agrícola.

Su obra fué proseguida en mayor escala por los cartagineses, quienes fundaron colonias tan florecientes como Barcelona y Cartagena, diearon grande impulso á la construcción naval, penetraron en el interior de España, y no dejaron mina por registrar, según los historiadores romanos, que refieren que de España sacaban hombres, dinero y todo género de recursos para sostener sus guerras.

Después de trazar la historia de estos primitivos tiempos entra el citado autor á describir la situación de España bajo la dominación romana, principiando por deshacer uno de los errores más generalizados, la falsa idea que de su prosperidad en aquel período han dado muchos escritores.

El renacimiento primero y la escuela enciclopédica después, en su odio insensato á la religión católica, deseosos de presentar á las sociedades cristianas inferiores á las sociedades paganas, para demostrar lo pernicioso de la influencia del Cristianismo, no ha vacilado en delinear (como ha dicho Mirabeau refiriéndose á Gibbon) un cuadro odiosamente falso de la «prosperidad» del aquel Imperio que oprimía al mundo y que estaba tan distante de hacer su «felicidad».

Algunos escritores españoles de los siglos pasados, aunque bien ajenos á las intenciones de los enciclopédicos, como *laudatores temporis acti*, se complacen en ponderar la riqueza y la población de España en aquellos antiguos tiempos, acogiendo los cálculos más fabulosos. En particular, los escritores de ideas anti-cristianas han acogido y comentado los descabellados cálculos que sobre la población hispano-romana encuentran en algunas obras. Hay quien llega á suponer que la población de España en los primeros tiempos del Imperio romano pasó de 50 y de 60 millones de habitantes; y á D. Modesto Lafuente (en su *Historia de España*) no le parece de modo alguno exagerada la cifra de los que hacen subir la población hispano-romana á más de 50 millones de habitantes.

La España tan floreciente cuando era provincia romana, dice Gibbon en su obra sobre la *Decadencia y ruina del Imperio*, vino muy á menos después de constituida en monarquía cristiana. La superstición, entre otras causas, nos enflaqueció y nuestro orgullo preguntándonos qué se ha hecho de aquella antigua prosperidad.

Por el contrario, el Sr. Colmeiro, apoyado en la autoridad de Plinio y en los datos más felicitantes, calcula la población libre de la España romana en menos de cinco millones y medio de habitantes. En cuanto al número de esclavos, se abstiene de fijar cifra alguna, pero juzga con ilustrados autores que no podía ser tan considerable como suele suponerse; y en prueba elocuente de sus juicios está el hecho de haber tenido Marco Aurelio que enviar de Italia diversas colonias, para aumentar con ellas la población de España muy debilitada y enflaquecida por el continente, que había dado á las legiones romanas.

Ya en el siglo pasado Feijóo en una de sus *Cartas*, emitiendo su dictamen sobre un proyecto para aumentar la población de España que se suponía muy disminuida, impugnó como exagerados los cálculos que sobre la población romana circulaban, apoyados en algunos pasajes de Cicerón y otros autores que, ponderan nuestro número: pero si las discretas consideraciones de Feijóo hacen sospechar su inexactitud, el razonamiento del Sr. Colmeiro lo demuestra de una manera concluyente.

También la población de la ciudad de Roma ha sido computada por alguno en cuatro millones de almas, y Dureau de la Malle, tomando por base la superficie habitada, los espacios vacíos, el sistema de construcción y otros datos no menos importantes, ha demostrado que su máximo posible no podía llegar á 600,000 habitantes.

Rectificado al cálculo de la población, refiere el impulso que la insaciable codicia romana dió á la explotación de las minas y al laboreo de los metales, cuyo incremento fué tan considerable, que sólo en las minas de plata de Cartagena, según Plinio, se empleaban 40,000 hombres; la parte del Noroeste de España, según Plinio, daba 20,000 libras de oro cada año; y en tiempo de Caligula, llegaron á 96 las fábricas de moneda.

Para saciar esta sed de oro de los conquistadores, un sinnúmero de infelices, según refiere Diodoro Sículo, pasaban los días y las noches sepultados en profundas cavernas sin gozar el momento de descanso, agobiados con el peso de la fatiga y oyendo crugir en el aire el azote de sus verdugos. Muchos espiraban con el trato inhumano; y los pocos que por la robustez del cuerpo ó la fortaleza del espíritu resistían á tantos tormentos y suplicios, arrastraban una vida miserable, y contemplaban con envidia la muerte misma.

La agricultura progresó en algunas comarcas, (aun cuando creemos que en lo de las vides de 2,000 racimos, de que habla Columela, hay algo de hiperbólico); y es muy de notar que los autores en esta parte, es la fertilidad de un suelo privilegiado lo que ponderan, y no la protección otorgada por los dominadores.

La industria fué siempre mirada por los romanos con grande menosprecio. Cicerón condenaba como sordida y vil toda profesión mercenaria, y este era el común sentir de aquellos sabios: sin embargo, cuidaban mucho de fabricar yelmos, corazas, espadas, dagas, escudos, lanzas, dardos y demás instrumentos con que paternalmente extendían la civilización por el mundo y labraban la ventura de los pueblos.

La profesión de comerciante era igualmente vil. A instancia de X. Claudio, tribuno del pueblo, se prohibió á los senadores como especulación indigna. Los españoles, no obstante, cultivaron el comercio y la navegación, y no merced al impulso dado por sus dominadores sino á pesar de sus ideas y de sus depredaciones, florecieron como plazas mercantiles varios puertos; en especial Cádiz que por el número y tamaño de sus naves y la extensión de sus operaciones figuró como la tercera ciudad del Imperio.

Toda esta prosperidad fué debida al espontáneo desarrollo de la producción indígena. Roma lo hizo fué saquearnos, y ahogar este desarrollo naciente de la riqueza bajo el peso de sus exorbitantes exacciones.

Oigamos al Sr. Colmeiro. Los curiales pudieron ser en el orden económico el nervio del estado por su número y sus hábitos de trabajo, pero «no lo consintieron las cargas fiscales y sobre todo la viciosa organización de la propiedad, ó por mejor decir, la falta absoluta de libertad y propiedad, principios vivificantes así de la agricultura como de la industria y del comercio».

«No es maravilla que España se viese reducida en el siglo IV de la Iglesia al estado miserable de Italia desde los asomos del Imperio. Los campos antes florecientes y cubiertos de mieses ya no fueron visitados por el labrador; los valles antes alegres y bulliciosos con la frecuencia de los pastores y ganados, se tornaron mudos y sordos, porque ni una voz ni un palido interrumpían aquella soledad; los pueblos quedaron desiertos porque faltaba la agricultura que producía los frutos necesarios al sustento de sus habitantes, y que fomenta-

ban la industria y promovía el comercio y navegación de los españoles.»

«De esta suerte, la mano impía de los Emperadores romanos extirpó las semillas de prosperidad que arrojaron en España las colonias fenicias, griegas y cartaginesas. No sería razonable atribuir las calamidades de nuestra patria sólo á errores del Gobierno, sino más prudente y acertado remontarse á las causas generales de la decadencia y completa ruina de una sociedad tan corrompida, que, ó debía perecer en otro diluvio universal, ó regenerarse la humanidad por medio del hierro y del fuego (Tom. I, pág. 100).»

Ahora bien. ¿Es por ventura semejante estado, en que la España, según el Sr. Colmeiro (pág. 52), llegó á ser un teatro de crímenes y violencias que impedían el desarrollo de la riqueza pública y privada, digno de los encomios que prodigan á la civilización romana Gibbon y tantos otros, entre los cuales se encuentran no pocos españoles? ¿Es ese el período floreciente cuyo recuerdo debe confundir el orgullo de la España católica?

A la caída del Imperio romano siguieron muchos años, casi un siglo, de desorden, de hambres, pestes y devastaciones, el período de la irrupción de los bárbaros que la Providencia desencadenó sobre el Imperio para sepultar bajo sus escombros las abominaciones del paganismo.

El número de los que en tal época vinieron á aumentar la población de España, el Sr. Colmeiro le fija en una cifra acaso exagerada. Calculando en 200 á 250,000 los guerreros, y en la relación de 4:8 las personas hábiles para el manejo de las armas con la población general, deduce un total de 1,600,000 á 2,000,000 de almas, que juzgamos excesivo. Admitimos el número de guerreros, pero aunque sabemos que la relación de 4:8 es recibida entre los estadistas, no es aplicable á las tribus bárbaras.

Si en el estado normal de sociedades se hallan en efecto en la proporción expresada las personas hábiles para la milicia con la población total, tenemos por cierto que aunque acompañasen en sus expediciones á aquellas hordas de guerreros sus mujeres é hijos, no se vería entorpecida su marcha por tan considerable número de personas inhábiles; ni aun fuera posible á muchos de los que en situaciones normales aumentan el censo de población seguirles en sus correrías.

Del seno de aquel desorden surgió al fin una sociedad infinitamente superior á la romana y hubo leyes excelentes, Príncipes con potestad limitada, jueces severos, tasa á los tributos, en fin autoridad soberana cuyos preceptos eran ejecutados por multitud de ministros. La libertad y la propiedad individual atropelladas antes fueron consagradas en el Fuero Juzgo, código inmortal escrito por el Episcopado cristiano, y con ellas comenzó á renacer la agricultura, la industria y el comercio.

La Monarquía visigoda ha sido objeto de opuestos juicios. Algunos la han enaltecido, al paso que ha sido objeto de duras ataques de otros, que la han insultado porque en ella han visto el predominio del elemento ierocrático; y es lo cierto que sólo espíritus vulgares no verán nada en su organización.

La Monarquía de Toledo es como el boceto de un gran cuadro, donde el labriego no vé sino vagas pinceladas, rasgos incompletos, figuras confusas é inciertas, y donde el pintor inteligente contempla y juzga el pensamiento de su autor.

No tratamos de presentar como perfecta la organización de la España visigoda: había en ella numerosos defectos, consecuencia en general de las condiciones particulares de aquellos tiempos, y en especial producidos por el elemento bárbaro, tan arbitrariamente enalte-

cido por Guizot; pero fué á no dudar superior á la del resto de Europa.

Volviendo á la parte económica, única que al presente nos incumba examinar, encontramos que el Fuero Juzgo protegió á la propiedad agrícola y favoreció los riegos que tan directa influencia ejercen en su progreso; varias de sus leyes hablan de la mieses, las viñas, los árboles, los prados y los huertos; y merced á sus acertadas disposiciones, si la agricultura española no llegó al estado floreciente que antes de ser ahogada por la barbarie romana, tampoco padeció nuestra patria las hambres que se refieren en la *Crónica de los reyes* de San Gregorio de Toms.

En la obra del Sr. Colmeiro aparecen igualmente los progresos de la industria y del comercio en aquella época, y con el Fuero Juzgo y las *Etimologías* de San Isidoro se refuta á Mr. Scherer que en su historia del comercio ha pretendido rebajar á la España visigoda hasta el nivel de las Gálias.

Y dicho sea de paso, recordamos que la causa de esta superioridad de la España visigoda, no pueden menos de verla algunos incrédulos y protestantes, en la sabia política del clero que por entonces tuvo grande influencia en el Gobierno, en una palabra, en la preponderancia del principio cristiano, cuyo espíritu vivificador se extendió á todos los órdenes de cosas.

Pasando después á tratar de la España árabe, describiremos autoritadamente, según Al-makkari, Conde y otros, las producciones de la agricultura, favorecida por muchas obras de regadío que todavía subsisten en algunas comarcas y enriquecida con la caña de azúcar, el algodón, y con ricos y variados frutos del Oriente importados juntamente con el gusano de seda.

Ostentosos en el vestir, amantes del regalo y del fausto de la vida oriental, perfeccionaron también diferentes artes é industrias, hasta el punto que nos muestra la Alhambra de Granada, emblema de su cultura; y sostuvieron relaciones mercantiles con Italia, Berbería, Grecia, Egipto, Siria, y aun con la India y la China, según se dice.

Sin embargo, aconseja el Sr. Colmeiro discretamente precaverse contra la propensión natural de los cronistas á ensalzar las grandezas de su Imperio. «Digan, por ejemplo, los geógrafos e historiadores árabes, que eran tantas las ciudades de Andalucía durante la dominación de los moros, que casi se tocaban unas á otras...» y para demostración de ello citan las de Jerez, Algeciras, Málaga, Ecija, Baena, Estepa, Alcocer y Almodovar, que hoy existen ciertamente á igual distancia, y no por eso nos parece la Andalucía demasiado poblada. «Ni deben tampoco reputarse los moros por únicos autores y depositarios de aquella esplendente civilización. En medio de ellos vivían los cristianos ó muzárabes aplicados á la agricultura, á las artes y al comercio, que conservaron las tradiciones romanas y visigodas (pág. 201).»

Tampoco debe creerse cuanto se dice sobre el Gobierno de los califas, pues no faltaban en tan encomiada administración gobernadores en cuyo corazón no hallaba entrada la piedad, ni hacían mella los preceptos de la ley, que miraban los pueblos como rebaños que les pertenecían, los despojaban de sus bienes, fuesen moros, judíos ó cristianos, y vagaban en band s armadas como furiosos á quienes priva de juicio la sed ardiente de las riquezas. Semejante desconcierto sembraba el descontento en la muchedumbre, fomentaba las conjuraciones y revueltas populares y daba ocasión á infinitos robos y venganzas con grave menoscabo de la fortuna del Estado... y todo era confusión y desorden, injusticia, escándalo y ruina (p. 208).»

Esto mismo viene á decir Jovellanos en su *Informe sobre la ley agraria*; pues si bien ma-

coche, se desviaron del camino, y dispersos por los campos anduvieron todo el día errantes para llegar salvos á Roma; lo cual no pudieron conseguir hasta una hora avanzada de la noche, y entraron por la puerta Angélica, uno á uno y desfigurados por el suato que habían pasado y por el polvo y el fango de los charcos. Así llegaron al Colegio romano, de donde debían ser arrojados con furor otra vez dentro de pocos días.

La vanguardia de la legión se había adelantado al grueso del ejército para disponer los alojamientos: las primeras compañías debían llegar hasta Monterosi, para poder hallar albergue y vitualias, y las últimas debían hacer alto en Baccano y en las casas de los alrededores. La compañía de Monterosi se presentó á la municipalidad pidiendo alojamiento y raciones de pan y de carne para media legión; pañoletas numeradas según la capacidad de los cuarteles, establos, paja y cebada para los caballos.

Otra turba entra en la posada principal de Monterosi, y ve las mesas puestas, las camas arregladas y todo preparado para recibir mucha gente: «¿A quién aguardáis? preguntó un guardia cívico de Trevi al posadero. —A vuestro coronel y oficialidad, pues ya ayer tarde se nos envió aviso desde Roma. —Está muy bien, contestó; ¿y está pronta la cena? —No falta más que guisarla; lo demás todo está á punto. —Pues bien, pon inmediatamente la comida al fuego y despacha, gritaron á una voz los de la turba. —¿Y los oficiales? —Los oficiales somos nosotros.

combatir con el extranjero, que se ennoblecían con el nombre augusto de Roma, y se preciaban de magnánimos y de generosos; viémoslos, decimos, en medio de sus gloriosos intentos guerreros, hostigar, como los perros á las fieras del monte, á algún jesuita que acaso se ocultó por allí cerca, ó que siguió su camino, y echárase encima y maltratarle como á un hombre infame y criminal.

Vióse á los oficiales Caechetti, Del Frate y Teodorani, apenas llegados á Esopoletto, dar al Gonfalonero de la ciudad y al capitán de la guardia cívica la orden de echar los jesuitas de su colegio; y aquella misma noche, pobres y abandonados, se vieron echados de su casa sin la menor compasión. Esto mismo lo vimos publicado en Roma el día 3 de Abril en el periódico *La Palas* con una cruel satisfacción y alegría, como si las legiones romanas hubiesen tomado la fortaleza de Mantua ó de Verona.

grasen sus vidas, y luego les hizo embarcar en un pequeño vapor que desde Sabina llega por el Tíber hasta Roma.

Si no fueran tan recientes los hechos que vamos refiriendo, los cuales muchos han presenciado y la mayor parte son públicos y notorios, no sólo habría cierta dificultad en darles crédito, sino que se concepirían sueños ó invenciones de imaginaciones románticas, hiperbólicas y delirantes, un nécio afán por lo maravilloso, que hace que el escritor cambie á cada paso la naturaleza de los sucesos á fin de alucinar á los lectores lejanos del lugar en que se suponen acaecidos. Pero realmente nadie es capaz de referir todas las maldades, pérdidas y atrocidades de que fueron víctimas los hombres religiosos, arrojados de sus pacíficas moradas con una rabia infernal; robados, despojados, envenenados y escarnecidos de mil modos, incluso los más viles y obscenos, y luego perseguidos, hostigados en todas partes y arrancados de las casas compasivas que les dieron un refugio.

Algunos, huyendo de las ciudades, refugiáronse en los montes; otros en casas de campo solitarias; y otros, por último, en lugares apartados y olvidados. Velase á los exaltados buscándolos en todos los rincones, atacarlos por la noche y llevar su persecución hasta en los lugares más agrestes é inaccesibles, privándoles de la tierra, del fuego y del aire como á los hombres malditos.

Vióse entre las legiones á hombres que iban á

¿Qué privilegios, qué tiranía es esta? ¿Para los soldados pan negro, y á los oficiales capones y perdices!—Venga la cena pronto.—Pero señores... En efecto, somos señores: venga la cena. ¿No estamos todos aquí por la causa de Italia, y para echar de ella á los austriacos? ¿Y los oficiales quieren cena aparte? ¡Andal! Decir esto, sentarse á las mesas y empezar á poner mano en la manteca, en las anchas y en el jamón fué cosa de un abrir de ojos.

Continuamente iban y venían de la sala á la cocina para asegurarse de que el posadero no les defraudaba. —Aquél estofado, ¿sabes?—Los pollos.—Cuidado con olvidar algo, ó sino... y aquí dos blasfemias capaces de hacer temblar á las piedras. —¡Vino! ¡trae vino!—¡Pronto!—¡del de Orvietto! Aprisa.

El posadero iba diciendo en voz baja á los mozos: —¿Y quién paga?—Los mozos se encogían de hombros. —El posadero murmuraba, nuestros héroes bebían y comían, de modo que en menos de una hora quedó todo despachado. Al levantar los manteles, se presentó el dueño con mucha gracia diciéndole: —Buen provecho, señores; creo que me pagará la cuenta del gasto; también soy progresista, pero un pobre hombre; les he tratado á ustedes bien, ¿no es verdad?—Muy bien. —Cual corresponde á unos señores como Vds. Aquí está la cuenta. —Muy bien; pagará el furriel. —Y uno tras otro fueron tomando la escalera, bajaron á la plaza, dejando al posadero con la lista en la mano, y diciendo:

nifiesta que los moros andaluces arraigaron poderosamente en nuestras provincias de Levante y Mediodía la agricultura nabata, reconoce que el despotismo de su Gobierno, la dureza de sus contribuciones, las discordias y guerras intestinas que los agitaron no la hubieran dejado florecer aun cuando lo permitieran las irrupciones y conquistas que continuamente hacían sobre sus fortalezas.

Por último, el Sr. Colmeiro rectifica los cálculos de algunos escritores sobre la población de la España árabe. Hay quienes obstinados en presentar como un Paraíso terrenal al califato de Córdoba, y tomando como hechos positivos las hiperbólicas exageraciones de los orientales forman también los cálculos más esquivos sobre su población, considerando como símbolo de su prosperidad. El Sr. Colmeiro demuestra que no son menos gratuitos que los relativos á la población romana, haciendo ver que racionalmente no puede asegurarse que la población de la España árabe en los tiempos de Almanzor, excediese de seis y medio á siete millones de habitantes, incluso los mozárabes, los esclavos y hasta los cautivos. (P. 173).

De esta suerte, los autores que con imparcialidad é ilustración estudian nuestra historia vienen involuntariamente á desmentir las fabulosas suposiciones que sobre la población y prosperidad de la España romana y árabe divulga el filosofismo en contraposición á la España cristiana.

NARCISO MUÑOZ DE TEJADA.

El Ilmo. Sr. Obispo de Cádiz administra unos patronatos cuyas rentas están dedicadas al sostenimiento de los principales hospitales de aquella diócesis, casas de educación, asilos de pobres y otra multitud de obras pías.

Estas rentas son productos de bienes que en su totalidad están exceptuados, por distintos conceptos, de la desamortización.

Lo cual no obsta para que se haya formado el incho proyecto de arrebatarlos á los pobres y que pasen á poder del Estado, quien lo necesitará para que algunos de sus celosos servidores coqueen el coqueero, el coche y otros excesos.

Como una vez iniciado el proyecto, es indudable que se ha de tratar de llevarlo adelante por cuantos medios estén al alcance de los futuros consumidores, nos vamos á permitir hacer una ligera indicación para que sea tenida en cuenta por las personas en quienes el Ilmo. señor Obispo delegue su representación para tramitar este asunto.

Oiganla:—Por claro que esté el derecho de exclusión de los bienes, y precisamente mientras más claro esté, con más razón, no se desapoderen ni dejen que salgan de su poder por ningún concepto, ni por orden de nadie, los títulos y escrituras en que hayan de fundar su defensa contra la administración: saque, el que desee tenerlas, cuantas copias autorizadas quiera, por los originales, nunca.

Porque es muy fácil que en el cúmulo de negocios que la Hacienda tiene á su cargo sufran involuntariamente extravío los originales, y se queden sin medios de hacer valer el derecho del patrono y de los pobres.

Un ejemplo reciente, por el cual se ha resuelto en caso análogo después de nueve años de tramitación, y en el que se ha dado la circunstancia que indicamos, nos mueve á aconsejarles usen de tal precaución.

A que el Estado, que se declaró por sí y ante sí dueño de las propiedades del Clero, no se atreva á rebajar las dotaciones que, por vía de indemnización, concedió el tomador con el Supremo Gerarca de la Iglesia, dar á los despojados, lo llama el liberal periódico *La Reforma* «vergonzosa dependencia de un poder extranjero».

La calificación de poder extranjero al Pontificado tratándose de un país católico; la pretensión de romper sagrados pactos, sólo porque una de las partes contratantes es la Iglesia, y el olvido de los respetos que merece el derecho de propiedad sólo porque el despojado fué el Clero; todo ello junto forma un verdadero programa que nada dejaría que desear al inventor del nombre que el periódico que tales cosas ha escrito, adoptó como suyo—*La Reforma*.—En efecto, todo cuanto en tales líneas ha escrito el citado periódico, consignado está en el Catecismo que el gran rebelde á la Iglesia católica amañó hace tres siglos.

La Reforma es fiel á la reforma.

Con objeto de dar una prueba de su adhesión al Sumo Pontífice, el Clero de la diócesis de Barbastro ha resuelto ceder, como el año anterior y con destino al dinero de San Pedro, una cuarta parte de la mensualidad del mes de Diciembre.

Tenemos el gusto de anunciar que *La Armonía* (sociedad literario-católica) reanuda sus sesiones pasado mañana sábado, á las ocho de la noche. El presidente de ella leerá el discurso inaugural, en el cual sabemos que habla del espíritu moderno; y con una breve memoria sobre la sociedad, que habrá de leer el secretario de la misma, dándose por comenzadas las sesiones.

Sabemos que para este año se preparan en *La Armonía* sesiones de gran interés. Demás de los nombres de algunos señores que en el año anterior le dieron á las lecciones de que el público tiene noticia, y que en el presente des-

envolverán nuevos y acaso más preciosos temas, nos consta que el Sr. Necedal dejará oír su elocuente voz en pró de las doctrinas católicas, y creemos que el Sr. Aparisi seguirá conmoviendo con la suya el corazón y la mente de su auditorio. Habrá además algunas sesiones destinadas á disentir temas controvertibles, que importa mucho esclarecer. Por ejemplo una de las noches de la semana entrante leerá el señor Perez Hernandez una disertación sobre los caracteres de la verdadera civilización, acerca de la cual se abrirá discusión en la forma que conviene á los sinceros amantes de la verdad.

Por último, *La Armonía* reunirá una vez en la semana á sus socios en sesiones puramente literarias. Há aquí un breve programa de lo que sabemos que piensa esta sociedad ofrecer á sus individuos y aun al público que quiera concurrir á sus reuniones.

Con tanto sentimiento como disgusto, hemos visto en *La Regeneración* de anoche la siguiente noticia:

«Anteayer prestó nuestro director, el Sr. Sánchez, declaración en causa criminal que se le sigue en el juzgado de Benavista por un artículo. Parece que se le pide por el fiscal la pena de cuatro años de presidio.»

También da cuenta de haberle sido impuesta la multa de cuatro mil rs. por haber repartido dice el gobernador, el número del día 11, antes de las dos horas que marca la ley.

Dice un periódico:

«Mañana (hoy) tomará de nuevo posesión del rectorado de la Universidad central D. Juan Manuel Montalván.»

Los que se rebelaron en esta corte el 40 de Abril contra las autoridades constituidas están de enhorabuena. Felicitamos al Gobierno por esta disposición que está tan en carácter vicalvarista.

Señores redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Mis apreciados amigos y señores: Espero de la bondad de Vds. tengan á bien insertar en uno de los números más próximos de su apreciable periódico el adjunto comunicado, que con fecha 14 del actual dirigí al periódico *La Iberia*:

Queda siempre de Vds. afectísimo amigo y seguro servidor Q. B. S. M.

FRANCISCO MANUEL DE EGARA.

«Señor director de *La Iberia*.

Madrid, 14 de Noviembre de 1885.

Muy señor mío y de mi distinguida consideración: Hasta hoy no he tenido noticia de la publicación de una carta de Gumpúrcos, inserta en el periódico que Vd. dignamente dirige, correspondiente al 8 del actual. En ella, con deliberado prepotente parecer de explotar la pública credulidad en los pocos días que restan hasta las elecciones próximas para diputados á Cortes, concitando todas las malas pasiones contra clases respetabilísimas y personas determinadas, se habla de elecciones y de candidaturas con una conciencia completamente al uso torbellino. Siempre he creído que el hombre bien avenido con la suya, debe en su condición privada abstenerse de contestar á tales anónimos, axilares ya muy conocidos de ese calculado sistema de conspiración permanente de la mentira contra la verda, base sobre la que se intenta fundar un nuevo estado social. Pero como el ataqué dirigido en esta carta á los que figuramos en la candidatura de Gumpúrcos, está relacionado con el público interés, no puedo menos de hacerme cargo del lote que en ella me ha cabido, después que he tenido la satisfacción de leer la contundente réplica que ha recibido ya de parte de uno de mis dignísimos compañeros de candidatura, el Sr. D. Pedro de Irizar.

Haciendo una reseña de todos, y aludiendo evidentemente á mí, dice el correspondiente de Gumpúrcos: «Otro de los de la candidatura es un empleado que ha servido con la Unión liberal durante los cinco años y aun ahora con el actual ministerio, hasta que este, sin petición suya, le ha decretado cesante. Naturalmente este neo-católico, ex-unionista ó láncese como quiera, hará una cruda guerra al Gobierno que le ha destituido, y claro es, que favorecerá poco al país una elección semejante esperamos por bien no este que no tenga lugar.»

Es afecto: he servido con la Unión liberal, pero no á la Unión liberal, sino al Estado. Y no sólo he servido con la Unión liberal, sino con los muchísimos partidos y fracciones que se han sucedido en el poder durante los 18 años que han transcurrido desde que ingresé en el ministerio de la Gobernación, hasta que en 20 de Julio último cesé en la clase de oficiales primeros. Y hoy todavía más, para asombró y estupor de los correspondientes de *La Iberia*: he servido con todos esos partidos y fracciones, que por algo me habrán considerado en tan largo período, sin que me ocurriera una sola vez la peregrina idea de que fuera necesario aliarme en alguno de ellos, ni llamarme moderado, progresista, democrata ni absolutista, para cumplir bien mis deberes, y creyendo por el contrario que para ser un empleado como yo entiendo que debían serlo todos, es condición indispensable no ser nada de eso, y esto por dos razones: primera, porque para ser empleado, se necesita trabajar, y el trabajo exige naturalmente un buen uso del tiempo, que el empleado no puede consagrar impensablemente á las febriles y absorbentes atenciones que pesan á toda hora sobre los partidos políticos; y segunda, porque para ser buen empleado dando á cada cual lo que le pertenece, es preciso ser con todos igualmente justo, igualmente imparcial, igualmente benévolo y atento, cosas todas que muy difícilmente podrá nunca conciliar el hombre de partido, cuya atmósfera habitual es de pasión, de parcialidad y de injusticia. Esto en cuanto á mi condición de empleado. Como hombre, y como hombre que se estima en algo, he repugnado con invencible repugnancia sentar plaza en ningún partido, ni fracción, ni bándier, no sólo porque creo firmemente que son causa muy principal de todas las calamidades que abruma al país, sino también porque, según en admirables conceptos, vertidos en frases admirables, ha dicho muy bien el Sr. Selgas, «pertenece á cualquiera de esas cosas que se llaman partidos, es tanto como dejar de pertenecerse á sí mismo, de tal manera, que se puede asegurar que allí donde empieza el progresista, el democrata, etc., etcétera, allí precisamente acaba el hombre, y porque entre todas las tiranías que el hombre ha inventado contra el hombre, no hay ninguna, ni más inhumana, ni más perfecta, ni más segura, que esa tiranía que ejerce el partido sobre el individuo.» Quédate, pues, ese yugo para los que se contentan con llamarse libres.

Verdad es que el Gobierno me declaró cesante sin petición mía; pero no lo es menos que fué á mi entera satisfacción y contentamiento, y después de haber yo manifestado repetida y paladinamente, con propósito de que el Gobierno lo supiera y donde era muy difícil que pudiera ignorarlo, que llegado el caso de cesarme el acontecimiento que ya se anunciaba, el más grave y trascendental, á mi juicio, de cuantos han tenido existencia en la edad presente, no me sería posible continuar en mi puesto. Si, pues, la cesante se anticipó á mi petición, fue porque también se adelantó á la realización del suceso que debía motivarla, y de

este modo me evitó el Gobierno la amargura de presentar una dimisión oficial. De aquí podrá inferir el correspondiente gumpúrcos cuán acertado está en pronosticar que yo, llevado sin duda del resentimiento, he de hacer una cruda guerra al Gobierno que en circunstancias tales me debía cesante con el haber pasivo que me corresponde, haciéndome gran merced que yo le agradezca con toda la sinceridad de mi alma. Pero aun cuando así no fuera, el co. respondiente gumpúrcos da, por aquello de que quien las hace piensa, una tristísima idea de su propia dignidad, pues que tan natural, tan claro y evidente le parece que un diputado de la nación, un representante de los más altos intereses públicos ha de querer vengar, en concepto de tal, los mequinos agravios que personalmente hubiese recibido. Eso puede estar muy en armonía con la grandeza de alma del correspondiente, pero de seguro es incompatible con la pequeñez de la mía. Por lo demás, no soy yo quien debo desmentir hoy el anuncio cartatístico de que mi elección por la causa indicada favorecería poco al país. Lo que sí diré es que no la he menegado como otros: que por el contrario, la he resistido, y resistido mucho; y finalmente, que he sido buscado con preferencia á alguno que ha buscado al país con el éxito que acreditan los hechos que hoy se ponen en juego. Es posible que la elección del correspondiente le favoreciese más, no precisamente al país, sino á él mismo, á menos que tropezase (que bien pudiera suceder) con el inconveniente de ser también un empleado cesante como yo, que haya servido con Gobiernos muy diferentes y que sólo se distinga de mí en el deseo de volver á servir, que yo no tengo, mande quien mande. Repito que en esto no hay para mí incompatibilidad alguna dentro de la esfera política; pero debería haberla para el que tan agraciado lo censura; bien que todo esto pudiera quedar muy fácilmente allanado á beneficio del anónimo, que al fin y al cabo no es lo mismo habitar con careta que á cara descubierta.

Que no soy ni he sido unionista, ni sectario de ningún otro partido político, lo he dicho ya con la seguridad de que nadie podrá desmentirme. Voy ahora á demostrar que tampoco soy neo-católico, si bien me importa muy poco que se me aplique ó no esa denominación, atendida su procedencia, ya siendo ya un título de gloria. Y al demostrar que no soy neo-católico forzoso me es probar también que el correspondiente que así me apellida, y cuantos han dado en la gracia d' usar con igual motivo de esa metulilla, ó no saben lo que se dicen, ó haciéndoles muchísimo favor, son por lo menos protestantes, pues cualquier cosa pudiera ser menos católicos. Y la razón es muy obvia. Yo no soy católico nuevo ni viejo, sino sencillamente católico, como lo es y como usaba serlo la autoridad única que tiene competencia para definir el Catolicismo, que es la Iglesia. El individuo, pues, ó los individuos que revelándose contra la doctrina de esta autoridad, única y exclusiva para todo católico, se arrojan á definir el Catolicismo de una manera contraria, ó aunque sólo sea distinta que la Iglesia, lo hacen, no en virtud de una competencia de que absolutamente carecen, sino del famoso dogma protestante del libre examen. Si el correspondiente de *La Iberia* habla de neo-catolicismo sin comprender la significación de esta palabra, es un ignorante, de quien, por lo mismo, debe hacerse poquísimo caso; y si la comprende, es un protestante u otra cosa peor, de quien tampoco puede hacerse un gran aprecio en materias que atañen á la doctrina católica. Elija, pues, el correspondiente, y al hacer la elección, quítese por Dios esas caretas que tan poco le honran, y preséntese al descubrimiento como yo me presento.

Ruego á Vd., señor director, y en caso necesario lo exijo en uso del derecho que la ley me da, se sirva ordenar la inserción de este comunicado en uno de los primeros números de *La Iberia*, disponiendo de su atento S. Q. B. S. M.—Francisco Manuel de Egara.

Continúa diciéndose por los periódicos, que para fines de mes volverá la familia Real á Madrid.

Los amigos del duque de Valencia esperan á este en Madrid el sábado próximo.

De los siete progresistas que se habían dejado llamar hasta ahora dinásticos, parece que ya casi ninguno de ellos hace de esta calificación caballo de batalla.

Ahora parece que el terreno único en que luchan fuertemente con sus correligionarios disidentes es en el del retraimiento.

El haber modificado sus opiniones en el primer punto, y fijarse en el segundo, dicen que es para intentar atraerse á algunos de los acogotadores del Circo de caballos, que no parece están muy resignados con condenarse á renunciar á ir al Congreso á largar la milésima edición de sus catilinarias contra los obstáculos tradicionales, y á demostrar que la intolerancia y el fanatismo imperan en esta tierra donde se publican *El Progreso Constitucional*, *La Reforma*, *La Nación*, y demás compañeros más ó menos procaes.

Todavía no han podido llegar á entenderse los puros.

Verdad es que ellos por desahogar sus necesidades parlamentarias, y hacerse más llevadera su situación retraída, hacen cuanto les es posible por que se prolongue la parodia que hace cuatro días viene representándose en el local del *sanhedrin*.

Hé aquí los términos en que da cuenta *La Correspondencia* de la representación de ayer tarde:

«La sesión se abrió á las doce y media con la lectura y aprobación del acta de la sesión de ayer, sobre la cual se hicieron algunas ligeras observaciones.»

Quedó retirada la protesta presentada contra el acta de Avila, y reconocidos como representantes los señores D. Celedonio Sastre y D. Tomás Perez y Gonzalez.

Entrándose en la cuestión del retraimiento, el señor Ugarte pronunció un razonado discurso en favor de la lucha, esforzándose en demostrar que el retraimiento sólo puede ser aceptable á partidos que no están tan organizados como el progresista, y mostró la convicción de que si hoy acudiesen á las urnas, no obstante las dificultades, los obstáculos, los inconvenientes y contrariedades con que tiene que luchar, podría el partido traer al Congreso un gran número de representantes que defenderían vigorosamente las doctrinas que constituyen el credo progresista, único salvador de los principios liberales.

Después de una ligera rectificación del señor Rojo Arias, el Sr. D. José María Díaz habló en pró del retraimiento, aduciendo como testimonio en su apoyo el hecho de no haber podido poner un dique á los desmanes del Gobierno los esfuerzos de la última minoría que tan infatigable se mostró.

Después del Sr. Díaz defendió la lucha el Sr. Don Juan Bautista Alonso, pronunciando un extenso, brillante y enérgico discurso. Creemos que quedará en el uso de la palabra ó consumirá el resto de la sesión.

Tienen pedida la palabra los señores Sagasta y otros, por cuya razón es de suponer que la discusión continuará mañana.

Ayer recibimos una hoja que publicó *El Español* anunciando haberse negado su editor á firmar el número correspondiente al día de ayer, por cuya razón

se veía en la necesidad de suspender el reparto hasta que se le habilita el que acaba de presentar á la aprobación del Gobierno.

Hoy tampoco se ha distribuido el citado periódico.

La candidatura que, según nuestras noticias, apoyará en Madrid la Unión liberal no empleada, se compone de los individuos siguientes:

Señores D. Antolin Ullata.

D. José Fernandez de la Hoz.

Marques de la Torreclilla.

D. Antonio Ruiz Pastor.

D. José Gonzalez Serrano.

D. José Moreno Elorza.

D. Manuel Torre Rauri.

Hay personas felices, y una de ellas es el Sr. Fernandez de la Hoz.

Todos los años, mande quien mande, tiene el placer de verse recomendado por el Gobierno á los electores como representante genuino de las ideas que dominan en las esferas oficiales.

En este concepto, hace ahora un año el Sr. Gonzalez Brabo y el Sr. Gutierrez de la Vega libraban batalla por el Sr. Fernandez de la Hoz contra un candidato vicalvarista, y hoy el Sr. Posada Herrera y el duque de Sexto deservan la tizona por el Sr. Fernandez de la Hoz contra sus patrocinadores de ayer.

Si esto no es ser hijo de la dicha, no lo entendemos.

Leemos en *La Política*, diario vicalvarista:

«Según dice *La Soberanía*, el vicalvarismo fué quien fraguó la abortada insurrección militar de Valencia.»

«Por eso, sin duda, desapareció en aquellos días de Madrid el general Prim, al que se consideró por entonces como el alma del movimiento proyectado en aquella importante capital.»

A lo cual añade *La Esperanza* las siguientes observaciones, que suponemos no recordaría *La Política*:

«Y por eso, añadimos nosotros, el Sr. Posada Herrera, tres ó cuatro días antes de ser nombrado ministro, acusó al Gobierno de Narvaez por haber expedido la Real orden que mandaba presentarse en Madrid al general Prim; y por eso, apenas el general O'Donnell escalo la presidencia, revocó la Real orden; y por eso la entrada del vicalvarismo desahizo la conspiración de Valencia.»

Leemos en *La Democracia*:

«Sabemos que el jurado reunido para conocer el drama *Juan Lorenzo*, le ha dado el pase por unanimidad, y ha decidido en el oficio de remisión censurar fuertemente al censor. Felicitamos á los ilustres poetas que componen el jurado y nos felicitamos nosotros por este triunfo de la libertad del arte.»

No podemos suponer que el censor prohibiese sin ton ni son el drama *Juan Lorenzo*. Es probable, pues, que los señores componentes del jurado habrán querido dar una muestra de afecto al Sr. Garcia Gutierrez y adquirir un título de recomendación á los ojos de los liberales.

De todas maneras, como no hemos leído la obra, nos reservamos emitir nuestra opinion sobre lo sucedido para cuando se ponga en escena.»

Ha llegado el correo de las Antillas que salió de la Habana el 1.º del actual. Hé aquí el primer despacho que se ha recibido dando cuenta de su llegada:

CADIZ, 15.

Hoy á las cinco y media de la tarde ha entrado en este puerto el vapor-correo de Ultramar.

Emociones muy diversas se experimentan al leer la triste noticia que se lee en las siguientes líneas de un periódico de Ciudad-Real.

Horrible es ver todos los días ejemplos de esa impla falta de paciencia y resignación con que en el momento que suena la hora de la adversidad no se echa mano por los hombres faltos de fe, á otro recurso que al del suicidio; y no menos desconsoleda es ver que en ocasiones como la presente, la causa ocasional de tamaño crimen es la falta de caridad con que un superior trate al que tenga la desgracia de encontrarse bajo su dependencia.

Considerar que con sólo que el víctima hubiese sido un poco más humilde y su residienciador un poco más caritativo se hubiese evitado tamaña desventura, cosa es que desconciela, por ámbos.

Dios perdona al uno, é inspire al otro seguir otra conducta si se vuelve á ver colocado en circunstancias análogas.

Hé aquí el relato de *El Eco de la Mancha*:

«Uno de esos sucesos que constriñen el corazón más empedernido, tuvo lugar el día 5 del corriente en la villa de Alcázar de San Juan.»

El Sr. D. José Fernandez Cordero, casi ciego y generalmente estimado de cuantos le conocían, se dispuso á salir con un revolver, queriendo muerto en el acto sobre la cama donde se hallaba.

Según se nos asegura, parece que este desgraciado concibió y llevó á cabo tan feroz resolución, á consecuencia de hallarse con un alcance de alguna importancia como administrador subalterno de rentas que era de aquel distrito, cuya triste situación no pudo ocultar al comisionado que se presentó á girar una visita.

Este comisionado, que según tenemos entendido se llama D. Francisco Mule, y sirve en la dirección general del Tesoro, y suele salir á menudo á las provincias para comisiones análogas, parece se negó, á pesar de los ruegos y excitaciones del infeliz Cordero, á suspender la denuncia por 24 horas, tiempo suficiente con el cual esperaba este desdichado encontrar la cantidad que le faltaba. Se nos dice asimismo, pero sin que de ello tengamos seguridad y ántes bien no nos hallamos dispuestos á creerlo, que al negar el señor Mule á Cordero el favor que le pedía, no para conservar el destino y si tan sólo para sacar á salvo su honra en lo posible, le dirigió frases un tanto duras, echándole en cara su falta.

No conocemos al Sr. Mule, y sin embargo se nos resiste el dar crédito á esta versión que consignamos en obsequio de dicho señor, porque, habiéndose extendido bastante cuando ha llegado á nuestros oídos, creemos que conviene á ese empleado consignar la verdad de lo ocurrido y desmentir lo que haya de falso en eso que nosotros tenemos por imposible, porque á nadie es permitido mortificar al que sufre, siquiera sea un gran criminal, y mucho menos cuando pide salvación con lágrimas en los ojos, salvación que podía tal vez otorgarse sin responsabilidad y en el breve espacio de 24 horas.

Un sentimiento de humanidad nos arranca estas

palabras, sin que por ellas se crea que abogamos por la inhumanidad, que condenamos y condenaremos siempre, y más tratándose de empleados públicos; pero hoy no vemos en la trágica escena de Alcázar otra cosa que una viuda desolada y cuatro hijos que lloran la pérdida de un padre querido.

El Sr. Mule ha pasado después á Manzanares, donde no aceptando los créditos que el administrador de esta partida tiene á su favor en la capital, créditos efectivos según se nos asegura, le ha denunciado como al de Alcázar.

«Parece que hace cerca de tres meses no se ejecutan trabajos de escavación en las minas de Almadén, á consecuencia de no considerarse aceptables por los obreros ó destajistas las condiciones que rigen para esa clase de labores. Esto es un verdadero, pero fatal acontecimiento para aquella villa y para el Estado, pues los jornaleros carecen de trabajo, y por consiguiente su situación no puede menos de ser lastimosa, y el Estado podrá acaso verse sin existencias de mineral bastantes para cubrir sus compromisos.»

Leemos el *Progresista Navarro*:

«Cuando á pesar de las noticias que por varias partes recibíamos, no quisimos dar detalles acerca de la desgraciada ocurrencia acaecida en el puente del Jalon, teníamos ya motivo para sospechar que, acaso muy pronto, habian de sobrevenir sucesos que dieran luz y vinieran á explicar lo que tan extraordinario parecía á las personas inteligentes que han recorrido la vía de Alsásua á Zaragoza y estudiado las obras. Con efecto, hay desgraciadamente y aunque nos cause pena decirlo, indicios vehementes de que esa catástrofe ha sido periódicamente provocada, y creemos de nuestro deber llamar la atención de las autoridades, de los tribunales de justicia y del Gobierno mismo, para que sin levantar mano, empleando cuantos recursos les sugiera su celo, se proceda á la averiguación de los hechos, para que en caso de hallarse algún culpable, sea castigado con todo el rigor de las leyes. Hé aquí ahora el parte recibido ayer por la empresa, y que confirma las indicadas sospechas, debiendo advertir que el sitio donde ha podido suceder esta nueva desgracia, dista sólo una legua del puente del Jalon:

«Estacio. de Alagon, 11 de Noviembre, á las once y cincuenta y cinco minutos de la noche.—Al pasar el tren, núm. 3, de hoy por el kilómetro 11, se ha notado un fuerte sacudimiento, rompiéndose la escoba de la máquina. Reconocida la vía por los empleados del tren acompañados del celador del Gobierno, que también iba, se han encontrado cuatro traviesas pertenecientes á un puente de un camino lateral, puestas sobre los carriles, sin duda alguna, con objeto de hacer descarrilar el tren por el terraplen que hay en dicho punto.»

A la parada que se celebrará en esta corte el día 19, acudirán las fuerzas de los cantones inmediatos, lo cual dará un efectivo para la línea de batalla de 27,800 hombres.

Dicen que será un día muy divertido.

Se ha acordado que los aspirantes á ingreso en la escuela de ingenieros industriales, no necesitarán el grado de bachiller en artes que antes se les exigía, y si sólo probar su aptitud en un examen previo.

Hé aquí lo que acerca del cólera dice *La Correspondencia* en sus números de anoche y de hoy:

(Correspondencia de anoche).

«Las noticias que tuvimos ayer de la epidemia, son satisfactorias, porque si bien desde las ocho de la mañana de anteayer á igual hora de ayer han sido invadidas seis personas en esta corte, es lo cierto que lo han sido muy levemente, considerándose sólo como casos sospechosos.

Se ha observado en la mayor parte de estas invasiones, si no todas, han recaído en personas de las que van llegando de los diversos puntos en que la enfermedad no se ha presentado.

En el Hospital general han entrado en igual periodo dos enfermos, saliendo curados otros dos, y quedando existentes 34.

En el hospital de Chamberí sólo ha entrado uno, y los enfermos que allí existen continúan en convalecencia.

En los demás establecimientos públicos y de beneficencia la salud es excelente, lo mismo que en todos los pueblos de la provincia, á excepción de uno ó dos de estos, donde la epidemia hace todavía algunas víctimas.»

(Correspondencia de hoy por la mañana.)

«Las noticias sanitarias de Madrid no pueden ser más satisfactorias, pues sin duda alguna las pocas invasiones que se califican de sospechosas no son de cólera, porque ninguno de los atacados ha fallecido, y sabido es que al menos sueñan un 40 por 100.»

Ayer no murió nadie en Madrid del cólera.

Anteayer, según hemos sabido después de haber publicado nuestro número de anoche, murieron dos.

Hoy hasta las dos de la tarde no había ocurrido ningún fallecimiento.

Hé aquí los números de los tres premios mayores que han salido agraciados en el sorteo de la lotería verificado hoy:

2708—2625—9437.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 15.

Una carta de Berlín dice que el Emperador y la Emperatriz de los franceses tienen proyectado devolver al Rey Guillermo la visita que este les hizo en Compiegne hará tres ó cuatro años.

NAPOLES, 14.

El cólera aumenta; pueden calcularse las defunciones de 320 á 350 diarias. Hay gran consternación.

VIENA, 14.

El conde Goulochoski ha sido nombrado gobernador de Galitzia.

Se dará amnistía general para todas las personas comprometidas en la invasión rusa.

BRUSELAS, 14.

El Rey sigue en el castillo de Ardene. Ha sido llamado el médico Lecond para verificar una nueva operación.

No se ha pronunciado discurso régio en la apertura de las sesiones.

Nos escriben de Cádiz que el Clero del Arcipresbiterio de Albuñol, provincia de Granada, no ha cobrado aún las asignaciones de los meses de Julio, Agosto, Setiembre y Octubre.

La noticia de que en el mes próximo se celebraría en la catedral de Lérida la consagración del Sr. D. Antonio Jordá, Obispo electo de Vich, es cuando menos prematura, puesto que no está hecha todavía la prebenda, que habrá de hacerse al mismo tiempo que las de los señores Arzobispo de Granada y Obispo de Palestina. El expediente canónico está terminado, pero aún ha de tardarse algún tiempo en hacerse la prebenda.

Hemos recibido el correo de Filipinas, cuyas noticias alcanzan al 19 de Setiembre.

No ha habido alteración alguna en el orden público.

El estado sanitario es satisfactorio en la mayor parte de las provincias.

En todos los pueblos se prestan grandes auxilios a la tropa para conseguir la seguridad de sus personas y de sus bienes contra las agresiones de los muchos criminales que existen. En los montes de San Mateo ha sido sorprendida últimamente una cuadrilla de malhechores, ocupándose varias armas, entre ellas dos cañones ó cantacas con las que venían haciendo meses molestando a diferentes pueblos de aquellas comarcas. En la provincia de Pamplana se han conseguido aprehender a varios forajidos.

El día 13 del mismo mes fueron ejecutados en Manila dos reos que habían cometido dos asesinatos.

La causa de no haber llegado a dicha capital el correo de Madrid del 22 de Julio último, se atribuye a malos temporales que había sufrido el vapor de la Mala real inglesa entre Singapore y Hong-Kong.

Del 13 al 14 se sintió un fuerte temporal de viento y agua en las provincias centrales.

En el bajo Bolinao (costa de Zamboanga), y en el puerto Galea (Mindoro), fueron socorridos por el vapor español *Narcís*, un vapor inglés llamado *Eliza Bechen*, y otro holandés llamado *Luisa*, habiendo manifestado los consignatarios de los mismos su gratitud a la primera autoridad de estas islas.

Han llegado de Cádiz y Barcelona las fragatas *Ibérica* y *Nueva Sántara*.

El mercado continúa en estado satisfactorio.

Los cambios sobre España están a 8 por 100 de beneficio; sobre Londres a 4 chelines por peso.

El 19, días de la Reina, habrá una gran revista de los cuerpos de la guarnición de Madrid.

Por Real orden de fecha reciente se ha dispuesto que el brigadier D. Trinidad Venent y Andrade, director del colegio de artillería de Segovia, pase de comandante general subinspector del arma, al distrito de las provincias Vascongadas, cuyo destino resulta vacante. Este señor será reemplazado en la dirección del colegio por el brigadier vocal de la junta superior facultativa D. Jacobo Gil de Avallé.

Hoy saldrá para Cádiz el general Pinzon.

El vapor de guerra *Doña Isabel la Católica*, que hace unos días salió de Cádiz para la Habana, regresó a aquel puerto de arribada el domingo con grandes averías causadas por el último temporal que hemos sufrido, habiendo perdido el timón, los timoneros, obra muerta y algunos otros de más ó menor consideración. Este buque, según hemos oído, salió del puerto, indicado el temporal, que se le declaró a las ocho horas de haberse franqueado.

La *Gaceta* publica hoy el siguiente anuncio de la secretaría de la junta de la Deuda pública:

«El día 2 de Enero próximo empezará la tesorería de este establecimiento a satisfacer los intereses de la deuda consolidada y diferida a 3 por 100, de la del Teoro procedente del material de las acciones de carreteras, obras públicas y Canal de Isabel II y de las obligaciones del Estado por ferro-carriels correspondientes al semestre que vence en 31 de Diciembre de este año y 1.º de Enero citado.

Por Real orden de 10 de Mayo de 1864 se dispuso que los cupones de las cuatro últimas clases de deuda se presentasen con un mes de antelación al día de su pago, a fin de practicar con toda detención y exactitud las operaciones consiguientes a su reconocimiento y previa cancelación; y en su virtud los tenedores de dichos cupones los entregaron en el negociado de reconocimiento respectivo desde el día 1.º de Diciembre próximo, de once a dos del día, en los no feriados, acompañados de una factura expresa de su portador.

Asimismo, y con el objeto de que las operaciones de comprobación y cancelación de los cupones pueda hacerse con la debida oportunidad y regularidad, la junta ha acordado que los del 3 por 100 consolidado y diferido se admitan desde el 15 de Diciembre próximo venidero en el departamento de emisión, teneduría del gran libro, en el concepto de que no se señalará día para su pago a los que presenten facturas cuyos cupones no se hayan entregado previamente en el referido departamento.

Las acciones del Canal de Isabel II correspondientes a la emisión de 30 millones de 19 de Junio de 1855, y la de carreteras, que se hallan sin cupones, se presentarán igualmente desde el 1.º de Diciembre con triple factura, de las cuales se les devolverá una con el oportuno recibo para que les sirva de resguardo al pago de los intereses del referido semestre y se les entreguen las acciones, después de consignar a su resguardo de lo pago por medio de un cajetín, según se practica con los créditos nominativos.

Para evitar entorpecimientos y regularizar este servicio, sólo se admitirán las carpetas que se hallen extendidas en los ejemplares impresos que se venden en la portería del edificio que ocupan las oficinas de la Deuda pública.

Los dueños de inscripciones nominales del 3 por 100 consolidado y diferido y de los billetes del Tesoro, los pueden presentar igualmente desde el día 11 del mes de Diciembre en el expresado departamento de Emisión, acompañadas de triples facturas, de las cuales se les devolverá una con el oportuno recibo para que les sirva de resguardo al recien dichos documentos y se les abona el importe de los réditos vencidos.

Las inscripciones intrascribibles emitidas a favor del Clero se presentarán precisamente para el cobro de sus intereses en la tesorería de Hacienda pública de la provincia donde radique la capital de la diócesis; y los de las expedidas a favor de los establecimientos de Beneficencia, Instrucción pública y corporaciones civiles, en equivalencia de la venta de sus bienes, se satisfarán también en la tesorería de la provincia donde se hubiere consignado su pago, excepto las correspondientes a la de Madrid que se pagarán en la de la Deuda.

Los billetes del Tesoro y las inscripciones nominales podrán presentarse con carpetas triplicadas, aun cuando tengan varios semestres vencidos y no satisficieren pero cuidándose de expresar en ellas detalladamente cada una de las anualidades que deban percibirse, según el modelo que se halla expuesto al público en la entrada del establecimiento.

Los cupones respectivos al semestre corriente se comprenderán en una carpeta, y los de semestres anteriores o atrasados en otra, con los detalles expresados en el modelo que se halla también expuesto al público.

Los resguardos ó resúmenes de las carpetas de cupones, los de documentos nominativos y los del portador que carezcan de cupones, se presentarán desde el 23 de Diciembre próximo, de nueve a doce de la mañana de los días no feriados, en el local que ocupa el archivo de las oficinas, para consignar la fecha en que sus dueños deban acudir a la tesorería del establecimiento para cobrar el importe de los intereses y recoger en los que correspondan el documento representativo del capital.

Se previene a los acreedores, dueños de las facturas de cupones, cuyo importe sea ó exceda de 300 rs., que al presentarlas para realizar los intereses, deberán unir al lado de la firma que estampen al pie del resúmen que contienen dichas facturas en su última plana, un sello de 50 céntimos, el cual se inutilizará precisamente por medio de la rubrica, todo con arreglo a lo dispuesto en el párrafo 6.º del art. 48 y artículos 81 del Real decreto de 12 de Setiembre y 49 y 51 de la Real instrucción de 10 de Noviembre de 1861.

Los tenedores de carpetas referentes a documentos que no tengan cupones unirán dicho sello al firmar en la tesorería de la Deuda el recibo del documento representativo del capital del crédito y de los intereses devengados; y de ningún modo en la factura que se les entregue como resguardo y donde se consignó el día señalado para el percibo de los intereses que comprenda.

A fin de evitar la confusión y demora que resultaría de señalar en los primeros días el pago de carpetas de todas clases de Deuda, se observará el orden siguiente:

El día 23 sólo se admitirán los resguardos de cupones del 3 por 100 consolidado, correspondientes al semestre que vence en fin del mismo mes.

El 27 los cupones de la Deuda diferida del mismo semestre.

El 28 las carpetas de inscripciones del 3 por 100 consolidado y diferido, resguardo de semestres atrasados y billetes del Tesoro.

El 29 las acciones del Canal de Isabel II y los resguardos de cupones de acciones de carreteras, obras públicas y la amortización de dichas clases de efectos, y

El 30 las carpetas de cupones y amortización de obligaciones del Estado por ferro-carriels.

Desde el día 2 de Enero próximo verificará la secretaría de la dirección de la Deuda el señalamiento de toda clase de carpetas, desde las doce de la mañana a las dos de la tarde, en los días no feriados.

Madrid, 10 de Noviembre de 1865.—El secretario, Manuel A. Ulibarri.—V.º B.—El director general, presidente, Sancho.

Con arreglo a la ley de desamortización de los bienes pertenecientes al Real Patrimonio, se han puesto a la venta pública tres solares de la manzana 20, que está ya denunciada en el nuevo barrio que debe construirse en la montaña del Príncipe Pio.

Aprovechando las copiosas lluvias del otoño, se ha dado término ya en esta provincia a la sementera del trigo, y ahora se ocupan los labradores en sembrar la cebada, para lo que el tiempo no puede estar mejor. Este principio, tan favorable para la cosecha próxima, contribuye extraordinariamente a que continúe en baja el precio de los granos.

Ayer mañana a las seis se ha hundido parte de la acera comprendida entre las calles de Ciudad-Rodrigo y Mayor. La circunstancia de apercibirse inmediatamente del siniestro los vecinos de la casa que está en contacto con la acera, ha influido indudablemente para que no ocurrieren algunas desgracias, pues la canería de las aguas quedó rota y la cueva de dicha casa se inundó a los pocos momentos.

Los operarios de Villa acudieron inmediatamente y remediaron el desperfecto de la canería, atendiendo en seguida a la reposición de la acera. Una mujer pasaba por aquel sitio en el momento del hundimiento y fué arrastrada hasta el fondo del hoyo que se produjo; pero felizmente escapó sin lesión alguna, aunque llevándose el susto consiguiente.

El hospicio y el colegio de San Ildefonso, llamado de los Doctrinos, han disfrutado un estado de salud inmejorable durante la temporada del cólera, siendo esto notable en razón al gran número de personas que encierran estos dos establecimientos de beneficencia, con especial el primero, y de estar situados ambos en los puntos donde más estragos ha hecho la enfermedad.

El ganado de cerda está padeciendo en Andalucía una enfermedad que a centenares lo lleva a ser enterrado. En Lora del Río es donde más se está experimentando ese mal, y los ganaderos han perdido muchos cerdos.

Lo advertimos a las autoridades de esta corte para que cuiden de que el ganado que aquí se degüella sea reconocido por peritos que eviten se ponga a la venta carne insalubre.

Receta usada en Escocia para descubrir la existencia del tífus contagioso en los animales antes de que la enfermedad presente síntomas visibles.—Se enciende fuego de turba y se queman en él raspaduras de cuero. Se acercan al fuego las reses, y las que están enfermas, sin que se noten todavía los síntomas, empiezan a toser y estornudar dejando escapar por las narices una abundante supuración. Los animales que presentan estos síntomas se separan del resto del ganado, que ordinariamente queda preservado de la epidemia.

Anteayer se ha hecho el reparto de papeles en el teatro del Príncipe del drama del señor Rubi, *Hernán Cortés*. El Sr. Valero se ha encargado del protagonista, y Teolara del papel de Marina.

El único hijo que la Malibran tuvo de su esposo el célebre violinista Beriot, acaba de fallecer a los 31 años de edad. Era un notable pianista.

DISCUSION

SOBRE LA TERAPÉUTICA DEL CÓLERA EN LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Las dos últimas sesiones de la Academia las han invertido los Sres. Ríos, académico de número, y Torres Muñoz y Luna, corresponsal, profesores ambos de química en la Universidad central, en el examen de si el oxígeno atmosférico podría influir en la producción del cólera, y si serían capaces de prestar alguna utilidad en el tratamiento curativo de esta grave dolencia los medios susceptibles de llevar al auxilio a la sangre de los enfermos.

En el trabajo presentado anteriormente a la Academia por el Sr. Torres Muñoz y Luna, se daba por sentada la existencia del oxígeno atmosférico como exacto el medio común de granular su intensidad, por medio del papel de Schönbrenn; se suponía la eficacia de las fumigaciones con ácido hiponitroso para oxigenar el aire, y se trataba de demostrar la virtud de este medio para favorecer la reacción que la medicina se propone conseguir en la economía, en el tratamiento del cólera.

El Sr. Ríos, considerándose comprometido a tomar parte en esta cuestión médica desde que la química se presentaba en ella con una explicación y un procedimiento terapéutico, se ocupó extensamente del asunto, haciendo primero una breve historia del descubrimiento del oxígeno y del estudio hecho sobre este estado alotrópico del oxígeno, y exponiendo lo que la química alcanza hasta el día sobre este particular.

Manifestó los medios de que esta ciencia se vale en los laboratorios para obtener dicho resultado sobre el oxígeno, que al oxigenarse no cambia de naturaleza, sino que adquiere mayor actividad en sus propiedades.

Dijo que el oxígeno de la atmósfera no se halla todavía suficientemente comprobado, aunque se cree con algún fundamento que ciertas reacciones y fenómenos que en ella se verifican puedan dar ocasión a su desarrollo; pero que los medios hasta la actualidad empleados para demostrar su existencia han sido

ineficaces, porque ciertas sustancias, como el cloro, los óxidos, ácidos, etc., que se mezclan con el aire, hacen cambiar también el calor del papel ozonométrico, no pudiendo por lo tanto servir este medio para comprobar con la seguridad necesaria el resultado que se busca.

Desde aquí dedujo que son hipótesis y falaces todas las teorías y aplicaciones que se fundan en la expresada existencia del oxígeno atmosférico, toda vez que no pasa de ser un hecho falso aun de la rigurosa demostración que la química exige; y añadió que aun cuando la ciencia tuviera reconocido ya el fenómeno como cierto y constante, la corta cantidad de oxígeno que la atmósfera tendría, no sería suficiente para dar razón por sus cambios de la extensión y gravedad que ofrece una epidemia como la del cólera. La naturaleza, añadió, tiene en sí poder bastante para activar ó disminuir sus acciones con un fin conservador, en los casos en que el aire atmosférico obra con más ó menos intensidad, dentro de ciertos límites, sobre el aparato respiratorio, sin que el desempeño de sus importantes funciones, sin que sobrevengan trastornos fatales para la vida.

Añadió que las fumigaciones con el ácido nítrico y el hiponitroso en que se funda también la de Smith, tienen otra explicación como medidas desinfectantes que la admitida por el Sr. Luna; y creyó que su uso como recurso terapéutico no tiene más apoyo que la expresada hipótesis.

El Sr. Torres Muñoz y Luna citó algunos textos de diversos autores para defender su parecer sobre la existencia del oxígeno en la atmósfera, y los resultados de observaciones ozonoscópicas hechas en varios observatorios astronómicos y en algunas clínicas extranjeras. A lo que replicó el Sr. Ríos que la opinión del autor de dicha teoría y de algunos que la siguieran, no representa más que sus propias ideas, más de ninguna modo la verdad, que en la ciencia sólo se fija cuando por medios experimentales se demuestra sin dejar duda ninguna.

Afirmó nuevamente que lo relativo a la existencia del oxígeno atmosférico se halla todavía en estudio, apelando al testimonio general, y que los medios de demostración inventados hasta el día son equívocos é insuficientes, por lo cual se buscan otros más seguros que indicó. Y añadió, por fin, que los resultados de tales observaciones hechas en observatorios ó en clínicas, que no son establecimientos químicos, no merecen ninguna fe, por lo mismo que están recogidos con un instrumento infiel; como quedarían sin efecto las termométricas verificadas hasta la actualidad, si descubriera que otro fluido distinto del calórico existente en la atmósfera fuera capaz de dilatar el mercurio encerrado en un tubo de cristal.

Después de nuevas rectificaciones menos importantes hechas por ambos señores, la Academia oyó a un profesor francés, comisionado por su Gobierno para el estudio del cólera en varios países, que expuso también algunas opiniones químicas sobre el asunto, ya conocidas.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Rufino y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Gertrudis la Magna, San Acisclo y Victoria.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Justo donde es el segundo día de la novena de Santa Gertrudis; a las diez habrá Mayor con sermones que predicará D. Basilio Sánchez Grande y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Modesto Rodríguez.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud habrá Misa mayor con mandos y sermones que predicará D. Patricio Páramo.

Continúa la novena del Santísimo Sacramento en el oratorio del Caballero de Gracia, predicando en la Misa mayor D. Miguel Martínez, y por la tarde D. Santos La Hoz.

Continúa también en San Luis la novena de la Virgen del Consuelo, predicando D. Pío Hernández Fraile.

En la parroquia de Santiago continúa también la novena de la Virgen de la Fuencisla, y predicará don Ambrosio de los Infantes.

Continúan por la noche los sufragios por las Almas benditas, y predicarán: en San Ignacio, D. Carlos Díaz Guirrajo; en Italianos, D. Raimundo Carrillo; en el Carmen Calzado, D. Ignacio Ibarra y en Santo Tomás, el Sr. Sánchez Grande.

Por la noche habrá ejercicios con sermones que predicará D. Félix López Soldado, en el oratorio del Olivar.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat, ó la de la Flor de Lis en Santa María.

Se reza de San Acisclo y Santa Victoria, hermanos mártires, con rito doble y color encarnado, haciendo-se conmemoración de la octava de San Eugenio.

El viernes 17 se celebrarán devotos ejercicios en el oratorio del Olivar.

Al anochecer se rezará el santo Rosario, al que seguirá la meditación y plática que hará el Sr. D. Félix López Soldado.

Visitando dicho santo oratorio se ganan todas las indulgencias concedidas a la basílica de San Juan de Letrán en Roma, a la archicofradía del Santísimo Sacramento y Cinco Llagas de San Lorenzo in Damaso, y a todo el Real y militar orden de la Merced.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el Real sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Real decreto.

Vengo en nombrar para la plaza de oficial de la clase de cuartos del ministerio de la Gobernación, vacante por salida a otro destino de D. Eugenio Alonso y Sanjurjo, que la desempeñaba, a D. Juan Pedro Espinosa y Cutilla, vocal secretario que ha sido de la superintendencia consultiva de policía urbana y edificios públicos, y que reúne los requisitos exigidos por mi Real decreto de 6 de Julio último.

Dado en San Ildefonso a 6 de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

REAL ORDEN.

Subsecretaría.—Negociado 1.º

Para dar cumplimiento a la disposición 8.ª del artículo 16 de la ley de 23 de Junio de 1864, la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien ordenar que se proceda a

la formación de escalafones especiales de los empleados dependientes de este ministerio, por órden de antigüedad en las respectivas categorías y clases, con arreglo a las bases que a continuación se expresan:

1.º Los empleados de la primera y segunda categoría figurarán en una sola escala general, según sus clases.

2.º Los de las demás categorías serán comprendidos en los siguientes escalafones especiales:

1.º Del ministerio, incluyendo en él los jefes de Negociado, oficiales de administración y aspirantes a oficial (auxiliares y escribientes) que sirven hoy en la subsecretaría y direcciones, en el archivo y en la ordenación general de pagos y secciones de pósitos, de cuentas provinciales y municipales y de contabilidad de establecimientos penales.

2.º De los gobernadores de provincias.

3.º De los subgobernadores y secretarios, jefes de sección y oficiales de los gobiernos de provincias.

4.º De los empleados en el ramo de correos.

5.º De los de beneficencia y sanidad.

6.º De los de establecimientos penales y vigilancia.

3.º Los escalafones se formarán por clases, ó sea por órden de sueldos, figurando en ellos los actuales empleados por la antigüedad de servicios en la respectiva clase.

4.º El órden de preferencia en cada clase se regulará por el tiempo efectivo de servicio que tenga en ella el empleado, contando desde el día de la posesión y deducido el de cesantía. Si durante esta hubiere tenido alguna comisión ó agregación con abono de tiempo, será éste computado como de servicio efectivo en su clase, con arreglo sin embargo, a lo que dispone el artículo 11 de la ley de 13 de Junio último. También será tenido en cuenta el que el empleado hubiere servido con igual ó mayor sueldo en diverso ramo ó ministerio.

5.º Los que cuenten igual tiempo de servicio en su clase, se colocarán en la escala por el órden de antigüedad; que resulte de la totalidad de sus servicios, y siendo esta la misma, tendrá derecho preferente el de más edad.

6.º El empleado que hubiere disfrutado legalmente mayor sueldo tendrá prioridad cuando sirva en comisión sobre los de su clase, a no ser que hubiere ingresado en ella en virtud de permuta. En este caso, el tiempo que sirvió con mayor sueldo se contará como de su clase actual.

7.º Los que por haber disfrutado mayor sueldo y servir en comisión tengan derecho de preferencia entre los de su clase figurarán a la cabeza de las escalas por el órden de los sueldos que disfrutaron y por el tiempo de servicio que contaron en la clase superior respectiva.

8.º El mayor sueldo disfrutado en Ultramar no dá derecho de preferencia en la clase en que haya de figurar el empleado. Los que hubieren servido en las provincias de Ultramar dos años efectivos tendrán opción, sin embargo, a que se computen dos quintas partes del sueldo que percibieron para los efectos de las bases 6.ª y 7.ª

9.º Formados y publicados que sean los escalafones, los empleados que ingresen en una clase, en virtud de permuta, ocuparán el último lugar en ella, cualquiera que sea la antigüedad de sus servicios en la misma. Los que procediendo de otro ramo ó escalafón fueren nombrados en las vacantes de elección, ocuparán también el último lugar de la clase, a no ser que hubiesen servido anteriormente en ella en el propio ramo que comprenda el escalafón en que han de ingresar. En este caso les computará la antigüedad con arreglo al tiempo de servicio efectivo que cuenten en la clase, con sujeción a lo dispuesto en la base 4.ª.

Tendrán asimismo la colocación que les corresponda en las escalas conforme a lo prevenido en las bases 6.ª y 7.ª los que ascendieren en turno de antigüedad, habiendo disfrutado anteriormente sueldo igual ó superior. Los cesantes que ingresen en la propia clase y ramo en que cesaron se colocarán en la escala con arreglo a la antigüedad de servicio en su clase. Si tuvieron ingreso en su mismo ramo en clase inferior a la en que sirvieron, serán colocados en la escala con la preferencia que determinan las bases 6.ª y 7.ª.

10. En los escalafones figurarán por ramos y separadamente, pero a continuación de los empleados activos de cada clase, los cesantes de la misma por el órden de preferencia que para aquellos determina la base 4.ª, y haciéndose constar el sueldo de clasificación, si lo disfrutaron.

11. Los que hubiesen cesado en oficinas que se hayan extinguido, serán comprendidos en los escalafones de los ramos que corran hoy con los asuntos ó incidencias de aquellas.

12. Los cesantes que hubiesen servido más de cuatro años como agregados ó auxiliares en cualquiera de los ramos de la administración, optarán entre ser comprendidos en escalafón del ramo en que cesaron, ó en el del ramo en que sirvieron como tales agregados.

13. El escalafón en la clase de subalternos se formará por separado.

14. En un término breve presentarán todos los empleados activos y cesantes de los diversos ramos dependientes de este ministerio sus hojas de servicios, acompañadas de los documentos justificativos y partidas de bautismo.

15. Examinados debidamente y compulsados, si se estimare necesario, los documentos justificativos, se certificarán las hojas de servicio, y en lo sucesivo se continuarán de oficio por las oficinas superiores de los respectivos ramos, anotando en ellas todo cuanto se refiera a la personalidad de los funcionarios.

16. Si el empleado variase de ramo, la oficina superior de que dependa pasará oficialmente copia autorizada de su hoja de servicios a la del ramo en que ingrese. Si fuese declarado cesante ó jubilado ó si falleciese, pasará de igual modo dicha hoja a la junta de clases pasadas.

17. Los gobernadores de provincias figurarán en un escalafón por separado.

18. Los escalafones primero, segundo y tercero señalados en la base 2.ª, se formarán por la subsecretaría de este ministerio. Los demás comprendidos en dicha base, por las direcciones respectivas.

19. Publicados los escalafones en la *Gaceta de Madrid*, se abrirá el término de dos meses, para que los interesados en ellos comprendidos presenten las reclamaciones que estimen oportunas, las cuales dirigirán de oficio a este ministerio, acompañadas de los documentos en que apoyen su derecho.

De Real órden lo digo a V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V. I. muchos años,

Madrid, 12 de Setiembre de 1865.—Posada Herrera.—Señor subsecretario de est. ministerio.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.
Observaciones meteorológicas del día 15 de Noviembre de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido a 0 m. en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	714.24	7.4	8.9	N.N.E.	C. luv.
9 m.	715.18	8.2	10.2	N.N.E.	C. cub.
12 m.	715.35	11.0	13.7	N.N.E.	Nubes.
3 tar.	714.69	11.0	13.8	S.E.	Idem.
6 tar.	714.77	9.4	11.7	S.E.	C. cub.
9 nocht.	715.69	8.6	10.7	S.E.	Nubes.
Temperatura máxima del día.		12.0	15.0		
Temperatura máxima al sol.		22.2	27.8		
Temperatura mínima del día.		6.6	8.2		
Evaporación en las 24 horas.		0.3	milímetros.		
Lluvia en id. id.		0.6	Idem.		

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Albacete, Castellon, Cuenca, Gerona, Granada, Guadalajara y Murcia.

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES GEOGRAFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DEL DIA 15 DE NOVIEMBRE DE 1865.

Localidad.	Altura barométrica a 0 m. y al nivel del mar en milímetros.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.
Madrid a las 9 de la m.	773.5	10.2	N.N.E.	Brisa.	M.nub.

Mercado de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

11094 arrobas de trigo.
605 arrobas de harina de idem.
5535 arrobas de carbon.
135 vacas que componen 49104 libras de peso.
560 carneros que hacen 13509 libras de peso.
312 cerdos degollados que hacen libras de peso 70548.

PAGOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon arroba.	Cuarto libra.
Carne de vaca.	53 a 56	26 a 36
Id. de carnero.	23 a 24	26 a